

Tres Milagros Mesiánicos



D^r ARNOLD G. FRUCHTENBAUM

**Ministerios Ariel USA Y Ministerios Ariel Canadá
Traducido por Dr. Humberto Gómez Caballero**

מִיְנִיִּים  **Ministerios**
ARIEL

ariel.org & arielcanada.com

LOS TRES MILAGROS MESIÁNICOS

Por el Dr. Arnold Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

I. EL PRIMER MILAGRO MESIÁNICO: LA SANIDAD DE UN LEPROSO	3
A. Introducción	
B. La Sanidad del Leproso	4
C. La Respuesta Judía	5
II. EL SEGUNDO MILAGRO MESIÁNICO: ECHANDO FUERA A UN DEMONIO MUDO	7
A. Introducción	
B. Echando fuera a un Demonio Mudo	
C. La Respuesta Judía	8
D. El Juicio	9
E. El Cambio en el Ministerio Del Mesías	11
1. Concerniente al Propósito de Sus Milagros	
2. Concerniente a la Base de Sus Milagros	
3. Concerniente al Mensaje de que Él era el Mesías	
4. Concerniente al Método de Sus Enseñanzas	12
F. Otro Demonio Mudo	
III. EL TERCER MILAGRO MESIÁNICO: LA SANIDAD DE UN HOMBRE QUE NACIÓ CIEGO	13
A. Introducción	
B. La sanidad Física de un Hombre que Nació Ciego	
C. El Primer Interrogatorio del Hombre	15
D. El Interrogatorio de sus Padres	16
E. El Segundo Interrogatorio del Hombre	17
F. La Sanidad Espiritual	
IV. EL ÚLTIMO TESTIGO MESIÁNICO	19

¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

Marcos 2:9

En el tiempo previo a la venida de Yeshua (Jesús), los rabinos de entonces separaban los milagros en dos categorías. Primero eran los milagros que cualquier persona podía hacer, si era investido del poder de Dios. La segunda categoría era llamada “Los Milagros Mesiánicos,” que eran los milagros que sólo el Mesías podría hacer. Yeshua hizo milagros en ambas categorías: Milagros generales y también mesiánicos. Según las enseñanzas de los rabinos, ciertos milagros estaban reservados sólo para el Mesías, y cada vez que Él hacía un milagro mesiánico causaba una reacción diferente a la que causaba cuando hacía otra clase de milagro. Éste es un estudio de tres Milagros Mesiánicos, las reacciones hacia ellos, y los resultados de los mismos.

I. EL PRIMER MILAGRO MESIÁNICO: LA SANIDAD DE UN LEPROSO

A. Introducción

El primer milagro mesiánico fue la sanidad de un leproso. Bajo la Ley Mosaica, la única manera en que una persona podía ser contaminada por un cuerpo humano vivo era si tocaba a un leproso. Normalmente, bajo la Ley Mosaica, la única manera que alguien llegaba a ser ceremonialmente inmundo o contaminado era por tocar un cuerpo humano muerto, o por tocar el cuerpo de un animal muerto, o por tocar el cuerpo de un animal inmundo vivo, tal como un puerco. La única manera que la contaminación llegaba a través de un cuerpo humano vivo, era por tener contacto con un leproso.

Desde el tiempo en que quedó concluida la Ley Mosaica, no existía registro de que algún judío hubiese sido sanado de lepra. Miriam fue limpiada de su lepra, pero eso sucedió antes que la ley quedara concluida. Naamán fue sanado de su lepra, pero él no era judío, era un gentil sirio. Desde el tiempo en que se concluyó la Ley Mosaica, no hubo un solo caso en el que algún judío hubiese sido sanado de lepra.

La lepra era una enfermedad que quedó fuera de las curas rabínicas; no había curación para la lepra. Sin embargo, en Levítico 13-14 se dan instrucciones detalladas al sacerdocio levítico de lo que habían de hacer en el caso de que un leproso fuera sanado. En el día que un leproso se acercaba al sacerdote y decía: “Yo estaba leproso pero he sido sanado” el sacerdote tenía que dar una ofrenda inicial de dos avecillas.

Por los siguientes siete días, ellos debían investigar intensamente la situación para determinar tres cosas. Primero, ¿en realidad la persona había sido leprosa? Segundo, si en realidad había sido leproso, ¿qué tan cierto era que había sido sanado de su lepra? Tercero, si en realidad había sido sanado de su lepra, ¿cuáles eran las circunstancias de su sanidad?

Si después de siete días de investigación ellos estaban firmemente convencidos de que el hombre había sanado de su lepra, y que el hecho era incuestionable, entonces en el octavo día se daba una larga serie de ofrendas. Había cuatro ofrendas diferentes. Primero, la ofrenda por la culpa; segundo, la ofrenda por el pecado; tercero, la ofrenda quemada; cuarto, la ofrenda de harina amasada. Luego se aplicaba la sangre de la ofrenda por la culpa, sobre el leproso sanado. La ceremonia concluía con el ungimiento del aceite sobre el leproso sanado.

Aunque el sacerdocio tenía todas las instrucciones detalladas acerca de qué hacer en caso de que un leproso fuera sanado, nunca tuvo la oportunidad de poner en práctica las instrucciones, porque desde que la Ley Mosaica fue dada, ningún judío había sido sanado de lepra. Debido a ello, los rabinos enseñaban que solo el Mesías podría sanar a un judío leproso.

La sanidad de un leproso era clasificada como el primero de los tres Milagros Mesianicos.

B. La Sanidad de un Leproso

Los pasajes de los tres Evangelios que nos hablan de la sanidad del leproso son: Mateo 8:2-4, Marcos 1:40-45 y Lucas 5:12-16. Mateo y Marcos sólo citan que el hombre era leproso, pero Lucas, que era médico de profesión, da más detalles.

De acuerdo a Lucas 5:12 el hombre estaba lleno de lepra. Eso quiere decir que la lepra estaba ya totalmente desarrollada, y que no pasaría mucho tiempo para que la lepra acabara con la vida de este hombre. Este hombre lleno de lepra “vino a Jesús y le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme” El leproso claramente reconoció la autoridad de Jesús como el Mesías, y que tenía poder para sanar de la lepra. La única pregunta del leproso era si Él quería hacerlo. En ese momento leemos en el versículo 13 que Yeshua tocó al leproso “Y al instante la lepra se fue de él.”

Pero notemos con atención lo que le dijo al leproso que hiciera, según Lucas 5:14 “*Y Él le mandó que no lo dijese a nadie; Pero ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio a ellos.*”

La palabra “ellos” se refiere a los líderes de Israel. Jesús envió a este hombre directamente al sacerdocio que estaba en Jerusalén para forzarlos a seguir los mandatos de Moisés de Levítico 13-14. Este hombre fue delante del sacerdocio de Israel y se declaró limpio de la lepra; en ese día el sacerdote ofreció dos avecillas como sacrificio.

Por los siguientes siete días, ellos investigaron intensamente la situación y descubrieron tres cosas. Primero, descubrieron que este hombre en realidad había estado leproso. Segundo, descubrieron que el hombre había sido perfectamente sanado de su lepra. Tercero, descubrieron que Yeshua de Nazaret fue quien había sanado a este hombre de su lepra.

Debido a que ellos enseñaban que la sanidad de un leproso era un milagro mesiánico, quien sanara a un leproso, por el mismo acto, debía ser declarado como el Mesías. Jesús intencionalmente envió a este leproso sanado ante el sacerdocio para que los líderes comenzaran a investigar Sus afirmaciones mesiánicas y que llegaran a una conclusión en

cuanto a Sus afirmaciones de ser el Mesías. Él quiso forzar a los líderes judíos a tomar una decisión en cuanto a Su Persona, que Él era el Mesías; y su mensaje, que Él estaba ofreciendo a Israel el Reino predicho por los profetas judíos.

Habiendo enviado al leproso sanado ante los líderes de Israel, Yeshua "... se apartaba al desierto, y oraba." (Lc 5:16) Él se fue al desierto donde, en una ocasión, Él ayunó y fue tentado por Satanás. Esta vez Él fue al desierto con el propósito de orar. ¿Acerca de qué oraba? Él oraba por lo que pasaría enseguida y por la reacción que los líderes de Israel habían de tener ante este milagro mesiánico.

C. La Respuesta Judía

Lo que ocurrió enseguida lo encontramos en tres de los Evangelios: Mateo 9:1–8, Marcos 2:1–12 y Lucas 5:17–26. Marcos señala que este incidente sucedió en Capernaúm, en Galilea, a muchos kilómetros de Jerusalén.

Sin embargo Lucas 5:17 dice: Y aconteció un día, que Él estaba enseñando, y los fariseos y doctores de la ley estaban sentados; los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén: Y el poder del Señor estaba allí para sanarlos.

Lo que aquí tenemos es un grupo de líderes judíos del pueblo de Capernaúm escuchando las enseñanzas de Yeshua. El relato de Lucas claramente dice que estos eran líderes judíos que se habían reunido de todas las aldeas: Galilea, Judea y los alrededores de Jerusalén. ¿Por qué estos líderes judíos, repentinamente, estaban teniendo una convención en Capernaúm? Esta era en respuesta al primer milagro mesiánico. Ellos sabían que Jesús había sanado a un leproso. De acuerdo a sus propias enseñanzas, sólo el Mesías podría hacer tales milagros. Si Él había sanado a un leproso, bien podía significar que Él era el Mesías. Así que vinieron juntos para investigar a Jesús.

De acuerdo a la ley del Sanedrín, si había algún tipo de movimiento mesiánico, el Sanedrín debía investigar la situación en dos etapas. La primera era llamada "La etapa de observación." Se formaba una delegación para investigar con solo observar. Tenían que observar qué se decía, se hacía y se enseñaba, y no se les permitía hacer preguntas o presentar objeciones. Después de un período de observación, debían regresar a Jerusalén y reportarse ante el Sanedrín, y allí se daban un veredicto. El movimiento, ¿era relevante, o insignificante? Si declaraban que el movimiento era insignificante, se abandonaba el asunto. Pero si declaraban que el movimiento era relevante, entonces seguía una segunda etapa de investigación llamada "La etapa de interrogatorio." En esta etapa se interrogaba al individuo o los miembros del movimiento. Entonces hacían preguntas y presentaban objeciones para descubrir si los reclamos debían ser aceptados o rechazados. Este incidente en Lucas 5:17 registra la primera etapa, la de observación. Los líderes judíos estaban allí para observar lo que Jesús decía, hacía y enseñaba. Hasta este punto ellos no podían hacer preguntas o presentar objeciones. Mas porque un milagro mesiánico había sido hecho, todos los líderes de todas las aldeas, habían venido a Jerusalén para participar en la etapa de observación, para ver lo que Yeshua decía, hacía y enseñaba.

Mientras Yeshua (Jesús) estaba enseñando, cuatro amigos trajeron a un paralítico para que Él lo sanara. Pero no pudieron entrar porque los líderes judíos estaban bloqueando la puerta. Entonces subieron al techo y haciendo una abertura en él, bajaron al paralítico y

lo pusieron a los pies de Jesús. En este momento Yeshua se apartó de Su proceso normal y no hizo lo mismo que en otras ocasiones, simplemente procedió a sanar al enfermo que le había sido traído.

En Marcos 2:5 leemos: *Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.*

En vez de simplemente sanar al hombre, Jesús hizo una declaración extraordinaria: *“Hijo, tus pecados te son perdonados,”* sabiendo de antemano que al estar presentes los líderes judíos Sus palabras iban a provocar una respuesta negativa. Y en efecto así sucedió, pues en Marcos 2:6 leemos: *Y estaban sentados allí unos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones...*

Esta era la etapa de observación. Ellos sólo podían observar; no tenían permiso de hacer preguntas o presentar objeciones.

De acuerdo a Marcos 2:7, ellos pensaban en sus corazones: *¿Por qué habla Éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?* La teología de ellos era totalmente correcta; nadie podía perdonar pecados, sino sólo Dios. Y ya que Yeshua se había tomado la prerrogativa de perdonar pecados, esto podía significar una de dos cosas. La primera, que tal vez era un blasfemo. Pero la segunda posibilidad era que en verdad Él era quien decía ser, La Persona del Mesías. Fue en este momento que Yeshua se dirigió a los líderes de Israel y les preguntó: Marcos 2:9 *¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?*

La pregunta fue: *“¿Qué es más fácil decir uno a otro: Tus pecados te son perdonados, o decir a un paralítico, voy a sanarte, así que levántate y anda?”* Lo más fácil es decir: *“Tus pecados te son perdonados.”* Pues esto no requería de algo externo y tangible, de una evidencia palpable. Pero decir a un paralítico que iba a ser sanado era más difícil porque eso requería de una evidencia externa y palpable.

Jesús procedió a probar que podía decir lo más fácil *“Tus pecados te son perdonados”* haciendo lo más difícil, sanar al paralítico. Él procedió a sanar al paralítico. Hubo una evidencia instantánea y palpable, porque el hombre pudo levantarse, caminar y aun llevar el lecho sobre sus hombros. Esto probó que Yeshua podía decir lo más fácil, que también los pecados de este hombre eran perdonados. Si Jesús podía perdonar pecados, eso significaba que Él era quien decía ser, La Persona del Mesías

En respuesta al milagro mesiánico de sanar al leproso, se dio comienzo a una intensa investigación de Sus reclamos mesiánicos. Los líderes observaron que Jesús reclamó la autoridad de perdonar pecados. Por tanto, Él era un blasfemo, o la Persona del Mesías. Es evidente que los líderes de Israel regresarían a Jerusalén y declararían que el movimiento de Yeshua era relevante. Después de este evento, Él comenzó a pasar por la segunda etapa de investigación de parte del Sanedrín, la etapa de interrogatorio. Entre su primer milagro mesiánico y el segundo milagro mesiánico, adonde quiera que Jesús iba, los Fariseos se aseguraban de seguirlo. Para este tiempo, ellos ya no guardaban silencio. Adonde quiera que iba, un Fariseo estaba allí haciendo preguntas o levantando objeciones. Ellos estaban buscando una justificación para rechazar o aceptar sus reclamos mesiánicos.

II. EL SEGUNDO MILAGRO MESIÁNICO: ECHAR FUERA A UN DEMONIO MUDO

A. Introducción

Entre el primer milagro mesiánico, la sanidad de un leproso, y el Segundo milagro mesiánico, Yeshua había sido investigado por los líderes de Israel. Él fue interrogado y cuestionado en todos los lugares adonde fue. Los líderes aprendieron muchas cosas. Lo crucial fue que se dieron cuenta que Jesús no estaba de acuerdo con el Judaísmo Farisaico. Él no aceptaba la autoridad Farisaica. Él enseñaba cosas que contradecían la interpretación que los Fariseos daban a la Ley Mosaica. En el Sermón del Monte Él refutó al Fariseísmo en dos facetas. Primero, como interpretación apropiada de la justicia que la Ley de Moisés demandaba: Segundo, como la justicia necesaria para tener entrada al Reino.

B. Echar Fuera a un Demonio Mudo

Las circunstancias del Segundo milagro mesiánico están registradas en dos Evangelios: Mateo 12:22–37 y Marcos 3:19–30.

Marcos 3:21 dice: *Y cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.*

En esta etapa, en el relato del Evangelio sobre la vida y ministerio de Jesús, parece que ya había un reconocimiento general de que estaba por alcanzarse un punto de clímax. Aun Sus amigos consideraron el hecho de que Yeshua necesitaba de protección, pues sentían que su celo ya rayaba en lo demencial.

Entonces Marcos 3:22 dice: *Y los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Belcebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.*

Aunque este incidente ocurrió en Galilea, fue instigado por una delegación oficial de Jerusalén. Finalmente el Sanedrín llegó a una conclusión acerca de los reclamos mesiánicos de Jesús.

El evento que dio inicio al reclamo del Sanedrín se encuentra registrado en Mateo 12:22 *Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.*

En el versículo 22, Jesús echó fuera a un demonio que causaba que la persona poseída fuera ciega y muda, que no podía hablar.

El echar fuera demonios no era del todo inusual en el mundo judío de aquellos días. Aun los Fariseos, los Rabinos y sus seguidores tenían la habilidad de echar fuera demonios. Pero dentro del esquema Farisaico del Judaísmo el echar fuera demonios requería de usar un ritual específico que incluía tres etapas. Primero, el exorcista debía establecer comunicación con los demonios, porque cuando el demonio habla, usa las cuerdas vocales de la persona poseída. Segundo, después de establecer comunicación con los demonios, el exorcista tenía que encontrar el nombre del demonio. Tercero, después de encontrar el nombre, podía, por el uso de su nombre, echar fuera al demonio. Hubo

ocasiones en que Yeshua usó la metodología judía, como en Marcos 5, cuando un endemoniado vino a su encuentro, y Él le hizo la pregunta: “¿Cuál es tu nombre? La respuesta en esa ocasión fue: “*Legión me llamo; porque somos muchos.*”

Sin embargo, había una clase de demonio contra el que la metodología del judaísmo nada podía hacer, y era la del demonio que hacía que la persona poseída quedara muda. Y porque no podía hablar, no había manera de entablar conversación con esta clase de demonio y no había forma de saber su nombre. Así que, dentro del esquema Judaico, era imposible echar fuera a un demonio mudo. Sin embargo, los Rabinos pensaban que cuando el Mesías viniera, Él sería capaz de echar fuera esta clase de demonios. El segundo de los tres milagros mesiánicos, fue el echar fuera a un demonio mudo. En el versículo 22, encontramos exactamente la clase de demonio que Jesús echó fuera.

En el versículo 23, la misma pregunta se levantó entre las masas judías, y ese era precisamente el propósito de aquel milagro: *Y todo el pueblo estaba maravillado, y decía: ¿No es Éste el Hijo de David?*

¿No sería este el Mesías Judío? Después de todo, Él estaba haciendo las cosas mismas que les habían sido enseñadas desde la niñez, y que sólo el Mesías sería capaz de hacer. No hicieron esta pregunta cuando Yeshua echó fuera otra clase de demonios; pero cuando Él echó fuera al demonio mudo, ellos hicieron la pregunta porque reconocieron, debido a las enseñanzas de los rabinos, que este era un Milagro Mesiánico.

Sin embargo, las masas judías siempre operaban bajo lo que era llamada “Corporación de Liderazgo.” El rumbo que sus líderes tomaran, sería el mismo que ellos habían de seguir. Consistentemente a través del Antiguo Testamento, cuando el rey hacía lo recto ante los ojos de Dios, la gente lo seguía. Y cuando el rey hacía lo malo ante los ojos de Dios, la gente también lo seguía. Aún hoy en día, cuando los judíos creyentes testifican a otros judíos, consistentemente escuchan la misma objeción: Si Jesús es el Mesías, ¿por qué entonces nuestros Rabinos no creen en Él? En el tiempo del Nuevo Testamento, por causa del control que el Judaísmo Farisaico tenía sobre las masas, la Corporación de Liderazgo era muy fuerte. Así que, aunque las masas estaban dispuestas a hacer la pregunta, ¿no es este el Mesías Judío? no se atrevían a tomar decisiones por sí mismos. Sino que dejaban que sus líderes decidieran por ellos.

C. La Respuesta Judía

A la luz del Segundo milagro mesiánico, y a la luz de la pregunta de las masas, los líderes judíos entendieron que era necesario hacer una declaración pública en cuanto a cuál era su decisión final acerca de los reclamos mesiánicos de Yeshua. Tenían dos opciones. Primero, a la luz de toda la evidencia debían declarar que Jesús era El Mesías. Segundo, debían rechazar Sus reclamos mesiánicos. Si se decidían por la segunda opción y rechazaban Sus reclamos mesiánicos, entonces tenían que explicar a las masas judías el por qué Él hacía los milagros que ellos mismos habían dicho que sólo el Mesías podría hacer.

Vemos en Mateo 12:24 que los Fariseos tomaron la segunda opción: *Mas los fariseos oyéndolo decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Belcebú, príncipe de los demonios.*

Los Fariseos tomaron la segunda opción y rechazaron Sus reclamos mesiánicos. Para poder explicar el poder que Jesús tenía para hacer estos peculiares milagros, ellos dijeron que Yeshua mismo estaba poseído, o endemoniado; no por algún demonio cualquiera, sino por “Belcebú, el príncipe de los demonios.” El nombre Belcebú es una combinación de dos palabras hebreas que significan “el señor de las moscas.” Esta vino a ser la base que los Fariseos usaron para rechazar a Jesús como el Mesías. Dijeron ellos: Él no es el Mesías debido a que está poseído del demonio.

Mientras que su respuesta al primer milagro mesiánico fue la de comenzar una investigación, su respuesta al Segundo milagro fue la de rechazar Sus reclamos mesiánicos. Ellos dijeron que Él no era el Mesías en base a que estaba poseído del demonio. Esta acción que tomaron los líderes de Israel sentó la plataforma de la historia judía para los siguientes dos mil años.

D. El Juicio

Jesús respondió en dos maneras. La primera respuesta fue para defenderse a sí mismo diciendo cuatro cosas en Mateo 12:25–29. Él dijo que esto no podía ser verdad porque eso significaría la división del reino de Satanás. Segundo, ellos mismos reconocían que el exorcismo era un don del Espíritu, y aun los seguidores de los Fariseos podían echar fuera demonios, aunque no a los demonios mudos. Tercero, este milagro autentificaba Sus reclamos y Su mensaje. Cuarto, esto mostraba que Yeshua era más fuerte que Satanás, y no era un subordinado de éste.

La segunda respuesta fue una enérgica condenación. En Mateo 12:30–37. En esta condenación, Jesús dijo que aquella generación era culpable del “pecado imperdonable,” la blasfemia contra el Espíritu Santo. Porque este pecado era exactamente lo que Él Dijo que era, imperdonable, el juicio ya había sido decretado contra esa generación, juicio que bajo ninguna circunstancia podría ser mitigado. Y este juicio vino cuarenta años más tarde, en el año 70 d.C. con la destrucción de Jerusalén y del templo.

Exactamente ¿cuál es el pecado imperdonable, dentro del contexto donde es mencionado? No es un pecado individual, sino un pecado nacional; fue cometido por la generación Judía del tiempo de Jesús y no puede ser aplicado a subsiguientes generaciones judías. La razón de por qué era pecado imperdonable fue: El rechazo nacional de Yeshua como el Mesías, de parte de Israel cuando Él aún estaba presente, basándose en la declaración de que Él estaba poseído del demonio. Individuos de aquellos días podían escapar de este juicio, y así lo hicieron, tal es el caso del apóstol Pablo.

Tampoco es un pecado que alguno pudiera cometer hoy en día. En este punto la Biblia es muy clara. No importa qué clase de pecado alguien pueda cometer hoy, todo pecado es perdonable para el individuo que viene a Dios a través de Jesús, el Mesías. La clase del pecado es irrelevante. Todo pecado es perdonable, pero como nación, para aquella generación en particular, este singular pecado era imperdonable.

En lo que resta de este estudio, constantemente mencionaremos dos palabras claves “esta generación”, ya que esta generación fue culpable de un pecado muy singular, eso significa dos cosas. Primero, significa que la generación del tiempo de Yeshua estaba bajo juicio, el cual no podría ser mitigado, y repercutió en la destrucción de Jerusalén y

del Templo en el año 70 d.C. Segundo, la promesa del Reinado del Mesías fue retirada. El Reino no sería establecido en este tiempo sino que sería re-prometido para una futura generación judía, la generación del Milenio.

En Mateo 12:38–45 encontramos la respuesta de los Fariseos y la subsiguiente respuesta de Jesús. En el versículo 38, los Fariseos retomaron la ofensiva: *Entonces respondieron unos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro queríamos ver de ti señal.*

Vinieron a Él y le pidieron otra señal, como si Yeshua aún no había hecho algo que autentificara que Él era el Mesías. Desde el comienzo de Su ministerio Él había hecho toda clase de milagros, incluyendo los mismos milagros que ellos clasificaban como milagros mesiánicos, pero ellos rechazaron Sus reclamos. Ahora Él les dijo que por causa de su rechazo, y porque su pecado era imperdonable ya no recibirían ninguna señal, excepto una, “la señal del profeta Jonás,” que era la señal de la resurrección.

Es verdad que Jesús continuó haciendo milagros, aún después de este suceso, pero el propósito de Sus milagros cambió. Ya no era el mismo propósito de antes, de que sirvieran de señal para hacer que Israel tomara una decisión acerca de Sus reclamos mesiánicos. De ahora en adelante, el propósito de Sus milagros era para entrenar a los doce apóstoles en la clase de trabajo que ellos necesitaban llevar a cabo por causa del rechazo de los judíos. Mas para la nación, ya no habría más señales, excepto una; la señal de Jonás, la señal de la resurrección.

Habiendo anunciado Su nuevo propósito en cuanto a Sus señales, Jesús siguió con las palabras de juicio en Mateo 12:41–42, con énfasis sobre “esta generación” *Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón en este lugar.*

Yeshua puso de ejemplo a dos elementos gentiles del Antiguo Testamento: Los hombres de Nínive y la Reina del Sur. Estos fueron gentiles que tuvieron menos luz de revelación, pero respondieron a la luz que les fue dada. En el Juicio del Gran Trono Blanco, estos gentiles se levantarán y condenarán particularmente a esta generación por ser culpable del pecado imperdonable.

Las palabras de juicio terminan con el relato acerca de un demonio en los versículos 43–45. Este no era un demonio que había sido arrojado, sino un demonio que había salido por su propia voluntad en búsqueda de un lugar mejor en el cual habitar. El buscó por algún tiempo pero al no encontrar un lugar vacante, decidió regresar al hombre en el que antes había habitado. Cuando regresó, encontró la casa, “*desocupada, barrida y adornada*” y el demonio volvió a entrar en aquel hombre, pero ya no para habitarlo solo, sino que invitó a siete de sus amigos para que se le unieran, y el postrer estado de aquel hombre vino a ser peor que el primero.”

Al principio, él estaba poseído de sólo un demonio, mas porque permaneció desocupado, ahora tenía ocho demonios habitando en él. En el intervalo de la primera y Segunda

posesión del demonio, el hombre no era habitado por otro espíritu, ya fuera el Espíritu Santo, o un espíritu demoniaco.

Lo que es cierto acerca de este individuo será cierto para esta generación. Cuando aquella generación comenzó, fue con la predicación de Juan el Bautista, quien anunció la pronta venida del Rey. Aunque estaban bajo el dominio romano, tenían su propia identidad nacional con Jerusalén y el Templo de pie. Pero cuarenta años después de que estas palabras fueron dichas, las legiones de Roma invadieron su Tierra, Jerusalén fue destruida y el Templo fue derrumbado hasta no quedar piedra sobre piedra. El postrer estado de esta generación vino a ser peor que el primero.

El punto clave de la historia está al final del versículo 45: *Así también acontecerá a esta perversa generación.*

E. El Cambio en el Ministerio del Mesías

Para este momento, el ministerio de Yeshua cambió radicalmente en cuatro áreas mayores. Estos cuatro cambios pueden ser entendidos sólo a la luz de cometer el pecado imperdonable en respuesta al rechazo del segundo milagro mesiánico.

1. Concerniente al Propósito de Sus Milagros

El primer cambio era concerniente al propósito de Sus milagros. Como hemos dicho antes, el propósito de sus milagros ya no era para señal a Israel, para hacer que Israel tomara una decisión concerniente a Sus reclamos mesiánicos. Esa decisión ya había sido tomada. Por tanto, el propósito de Sus milagros, de este punto en adelante, era para entrenar a los doce discípulos en el trabajo que ellos debían hacer por causa del rechazo de los judíos. Esta clase de trabajo fue la que ellos hicieron en el libro de los Hechos. Para la nación ya no habría señales, excepto una, la señal de Jonás, la señal de la resurrección.

2. Concerniente a la Base de Sus Milagros

El Segundo cambio era concerniente al pueblo, para quienes Él había hecho los milagros. Antes de este evento, cuando Él hacía un milagro, lo hacía para el beneficio de las masas, sin primero requerir que tuvieran fe. Pero desde este punto en adelante, Él hacía los milagros sólo para el beneficio de individuos, en respuesta a la necesidad de éstos y demandaba que primero tuvieran fe. Antes de este evento, cuando Él sanaba a alguno, le mandaba que fuera y proclamara cuán grandes cosas había hecho por él. Pero desde este punto en adelante, Él le decía al individuo sanado que no le dijera a nadie lo que Dios había hecho por él.

3. Concerniente al Mensaje de que Él era el Mesías

El tercer cambio es concerniente al mensaje que Él y sus discípulos dieron. Hasta este evento, Él y Sus discípulos fueron por toda la tierra de Israel proclamando que Él era el Mesías, e inclusive envió a Sus discípulos de dos en dos para que hicieran exactamente eso. Pero desde este punto en adelante, Él prohibió a Sus discípulos que proclamaran que Él era el Mesías. Cuando Pedro hizo su gran confesión en Mateo 16:16, y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente,” Jesús instruyó a Pedro que no le dijera a nadie que Él era el Mesías.

4. Concerniente al Método de Su Enseñanza

El cuarto cambio es concerniente a Su método de enseñanza. Hasta este momento, cuando Él enseñaba a las masas, les enseñaba clara y distintivamente en términos que ellos podían y pudieron entender. Un ejemplo de esto es el Sermón del Monte en Mateo 5–7. Mateo señala que cuando Jesús terminó de dar Su sermón, el pueblo entendió claramente lo que decía; pero todavía más significativo es el hecho de que ellos pudieron entender la diferencia entre lo que Él enseñaba y lo que enseñaban los Escribas y Fariseos. Pero desde este punto en adelante, cuando Él enseñaba a las masas, lo hacía solamente en parábolas. En Mateo 13:10–14, cuando comenzó su método de enseñanza por parábolas, Sus discípulos le preguntaron: “¿Por qué les hablas por parábolas?” Jesús respondió que el método de enseñanza por parábolas era con el propósito de esconder la verdad de las masas. Note una declaración bastante gráfica en Mateo 13:34: *Todas estas cosas habló Jesús por parábolas a la multitud, y sin parábolas no les hablaba;...*

A las masas, Él les hablaba por parábolas. Esto no era así antes que lo rechazaran en Mateo 12. Él comenzó a hacerlo así después que lo rechazaron. Es literalmente imposible entender por qué el ministerio de Yeshua cambió en estas cuatro grandes áreas, al menos que primero entendamos qué tan crucial era el Pecado imperdonable. El Pecado imperdonable era el rechazar que Él era el Mesías, en base a que estaba poseído del demonio, y era una respuesta directa al segundo milagro mesiánico. Suficiente luz les había sido dada y ellos rechazaron la luz que tenían, así que más luz ya no les sería dada.

F. Otro Demonio Mudo

Mateo 17:14–20, Marcos 9:14–29 y Lucas 9:37–43 registran un incidente que trata con el tiempo cuando Yeshua y tres de Sus discípulos descendieron del monte donde Él fue transfigurado. Cuando ellos regresaron al lugar donde habían dejado a los otros nueve discípulos, encontraron un problema; un hombre había traído a los discípulos a su hijo que estaba poseído del demonio, pero ellos no habían podido echar fuera al demonio. Es interesante notar que este incidente fue instigado por los Escribas y los Fariseos.

Según Marcos 9:14: *Y cuando vino a sus discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.*

Los escribas estaban allí para instigar esta particular situación. Un niño endemoniado había sido traído a estos discípulos, y ellos intentaron echar fuera al demonio pero no pudieron. De alguna manera esto refutaba que Jesús era en verdad el Mesías. Cuando Jesús fue confrontado con el endemoniado, Él pudo echarlo fuera. ¿Qué tenía de especial este problema? Antes, los discípulos habían podido echar fuera demonios. ¿Por qué ahora no pudieron echar fuera este demonio?

Marcos 9:17 revela qué clase de demonio era: *Y uno de la multitud respondiendo, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo;...*

Este era un demonio mudo, y echar fuera un demonio mudo era el Segundo milagro mesiánico. El que los discípulos no pudieron echar fuera al demonio mudo, repercutía en contra del reclamo de que Yeshua era el Mesías. Pero entonces vino Él y echo fuera al demonio e hizo otra vez el Segundo milagro mesiánico.

Entonces Marcos 9:28–29 registra el por qué los discípulos no pudieron: *Y cuando Él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y Él les dijo: Este género por nada puede salir, sino por oración y ayuno.*

Note lo que Jesús dijo aquí, “esta clase,” es decir “este demonio mudo.” En esta declaración, Él autentificó la observación Farisaica de que los demonios mudos eran diferentes y no podían ser echados fuera de una manera normal. Él les dijo a Sus discípulos que la razón de por qué ellos no habían podido echar fuera al demonio mudo era debido a que estaban utilizando el método equivocado. Mientras que otros demonios podían ser echados fuera en el nombre de Yeshua, en el caso del demonio mudo, sólo podía ser arrojado por medio de ayuno y oración. Lo que Sus discípulos debieron haber hecho era no utilizar los métodos regulares que habían sido efectivos en otra clase de demonios, sino que simplemente debían confiar en que Dios el Padre lo hiciera en vez de ellos. Así que Él autentificó la observación Farisaica de que los demonios mudos eran diferentes.

III. EL TERCER MILAGRO MESIÁNICO: LA SANIDAD DE UN HOMBRE QUE NACIÓ CIEGO

A. Introducción

El tercer milagro mesiánico era la sanidad de cualquier persona que hubiera nacido ciega. Una cosa era sanar a alguien que simplemente había perdido la vista, pero sanar a alguien que había nacido ciego sería un milagro mesiánico. Muchos detalles son dados en este tercer milagro mesiánico en Juan 9:1–41. Este largo capítulo puede ser dividido en cinco secciones específicas.

B. La Sanidad Física de un Hombre que Nació Ciego

La primera sección, los versículos 1–12, registran la sanidad física misma. En Juan 9:1–5 leemos: *Y pasando Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? Respondió Jesús: No es que haya pecado éste, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar. Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.*

Este incidente aconteció en un día sábado mientras ellos caminaban por las calles de Jerusalén y pasaron por donde estaba un hombre que había nacido ciego. No sólo era el día sábado, sino que también era el tiempo de la Fiesta de los Tabernáculos, que hacía de aquel día algo especialmente santo, un “Sábado de Gloria.”

Las preguntas de los apóstoles parecen ser muy extrañas, “¿quién pecó, este o sus padres, para que naciese ciego?” ¿Quién cometió tan terrible pecado para que éste haya nacido ciego? Lo más extraño de esta pregunta no es que si los padres de este hombre habían pecado causando que él naciese ciego, porque existe el principio de la Ley Mosaica en Éxodo 34:6–7 “que Dios visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.” Era concebible que los padres hayan cometido algún pecado específico y que Dios visitó ese pecado sobre su hijo, causando

que su hijo naciera ciego. El defecto de ser ciego de nacimiento podía venir como resultado de un pecado específico cometido por los padres.

Por tanto, eso no es lo extraño de la pregunta. La pregunta no es meramente, “¿pecaron los padres de este hombre y por eso él nació ciego?” sino que preguntaron, “¿Fue este hombre el que pecó y por eso nació ciego?” Esto es lo extraño de la pregunta. ¿Cómo podía él haber pecado y por ello nacer ciego? El Judaísmo nunca enseñó la doctrina de la reencarnación. A la luz de este hecho, ¿cómo podía haber pecado antes de nacer?

La pregunta hecha por los discípulos actualmente reflejaba el Judaísmo Farisaico en el cual ellos habían crecido. De acuerdo al Judaísmo Farisaico, un defecto de nacimiento, tal como el nacer ciego, se debía a un pecado específico, ya sea cometido por los padres o por el individuo. Pero otra vez, ¿cómo podía un individuo primero pecar y después nacer ciego? De acuerdo al Judaísmo Farisaico, en el momento de la concepción, el feto tiene dos inclinaciones. En hebreo, son llamadas <yetzer hara>, que significa “la inclinación mala,” y <yetzer hatov>, “la inclinación buena.” Estas dos inclinaciones ya están presentes dentro del nuevo ser humano que apenas ha sido concebido en el vientre. Durante los nueve meses de gestación, dentro del vientre de la madre, hay una lucha por el control entre estas dos inclinaciones. Puede haber ocurrido, que en algún momento, la inclinación mala tomó el control del feto y en un estado de animosidad o enojo hacia su madre, la pateó en el vientre. Por esta acción de pecado, por este acto de animosidad, él nació ciego. La pregunta de los discípulos actualmente reflejaba al Judaísmo Farisaico en el cual ellos habían crecido. Así que preguntaron, “¿Pecó este hombre cuando estaba en el vientre de su madre, o pecaron sus padres causando que él naciera ciego?”

Los discípulos son culpables de dos falacias. La primera falacia fue el aceptar la enseñanza Farisaica de que el niño pudo haber pecado en el vientre de su madre, y por eso nació ciego. La segunda falacia es la que un defecto de nacimiento, tal como el nacer ciego, se debe a un específico y terrible pecado.

En el versículo 3, Jesús disolvió a este Fariseísmo rápidamente:... *Respondió Jesús: No es que haya pecado éste, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él.*

En otras palabras, él nació ciego no por causa de un pecado específico que haya cometido él, o sus padres.

Por supuesto que todos los problemas físicos se deben a la caída de Adán y vienen como resultado del problema general del pecado, de una humanidad caída. El hombre muere a causa del pecado general de la humanidad, porque es descendiente de Adán. Sin embargo, el decir que algún defecto específico, enfermedad, mal o herida siempre se debe a un pecado en particular, o a un demonio en particular es una enseñanza falaz. Yeshua claramente derrumbó estas enseñanzas al decir que la ceguera de aquel hombre no era porque él hubiera pecado, ni sus padres, sino que Dios había planeado que este hombre naciera ciego para que Él pudiera recibir más grande gloria al hacer una obra grandiosa.

Habiendo disuelto y corregido la falsa teología de Sus propios discípulos en este asunto, entonces procedió con la sanidad. Él escogió sanar a la persona de tal manera que fue un proceso especial; así que hasta este momento, el hombre no le había visto. Jesús escupió

en tierra y luego mezcló la saliva con la tierra e hizo una substancia de barro con la que untó los ojos del hombre ciego y le mandó que fuera al estanque de Siloé y lavara el barro de sus ojos, y entonces podría ver.

Note que esto es muy significativo, porque de todos los lugares a los que Yeshua pudo haber mandado a este hombre para que se lavara los ojos, lo mandó sólo a un estanque, uno de tantos que había en Jerusalén, el Estanque de Siloé. Este estanque no era de fácil acceso; para llegar a él, de la parte principal de Jerusalén se tenía que caminar por una montaña inclinada. Estaban celebrando la Fiesta de los Tabernáculos y durante esta fiesta, había un ritual especial llamado “el derramamiento de agua.” En este ritual, el sacerdote descendía de la Montaña del Templo hacia el Estanque de Siloé, llenaba los cántaros con el agua del Estanque de Siloé, luego regresaba hacia La montaña del Templo, y vaciaba el agua en el Lavatorio dentro de los Anexos del Templo. Esto era seguido por un gran regocijo. Durante la Fiesta de los Tabernáculos, el estanque principal, que era el centro de atención de los judíos, era el de Siloé, el cual tenía presente al más grande número de pueblo judío que había de observar este tercer milagro mesiánico.

El hombre fue al Estanque de Siloé, lavó sus ojos, y cuando los abrió, ¡por primera vez en su vida podía ver! Puesto que todos conocían a este hombre, y sabían que había nacido ciego, esto creó una gran revuelta. Juan 9:8–9 dice: *Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Éste es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.*

Había bastante confusión pues mucha gente reconocía que él era, pero otros no podían creer que un hombre que había nacido ciego podía ser sanado. Y su respuesta fue el decir: No, no es, sólo se parece a él. Finalmente, el hombre dijo, “Yo soy.” Cuando ellos al fin hicieron la pregunta crucial, ¿Cómo fueron abiertos tus ojos? Después de todo, este era un milagro mesiánico.

Su respuesta está en el versículo 11. *Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate, y fui y me lavé, y recibí la vista.*

Cuando le preguntaron, “¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.” Recordemos que cuando Yeshua lo envió al Estanque Siloé, el hombre estaba ciego; él nunca había visto a Jesús. Inclusive ahora, cuando ya podía ver, este hombre todavía no sabía quién era Yeshua o cuál era su apariencia.

C. El Primer Interrogatorio del Hombre

En la segunda parte, Juan 9:13–17, el hombre es interrogado por primera vez. Porque este era un milagro mesiánico, el hombre fue llevado ante los Fariseos para ser interrogado y para que diera una explicación. Porque Jesús escogió sanarlo en día sábado, las masas comenzaron una revuelta. Los Fariseos sabían muy bien que de alguna manera tenían que hacer algo sobre aquel asunto. Cuando los Fariseos comenzaron a interrogar al hombre para descubrir las circunstancias en las que había sido sanado de la ceguera con que había nacido, comenzó una disensión entre ellos.

Según el versículo 16a: *Entonces unos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado.*

Porque ellos sentían que el sanar en sábado era una profanación de éste día, ellos no creían que Jesús podía ser un hombre de Dios, mucho menos El Hombre de Dios, el Mesías Mismo.

Aun entre los Fariseos mismos, ellos se hacían la pregunta en el versículo 16b: *Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y había disensión entre ellos.*

Note el énfasis, no sólo en los milagros, porque los falsos profetas también los podían hacer, sino sobre *tales* milagros en particular, estos específicos milagros mesiánicos.

Cuando le preguntaron al hombre que había sido ciego y que ahora estaba sano de su ceguera, qué opinión tenía acerca de Yeshua, el hombre simplemente concluyó que el hombre al menos era un profeta (v. 17). Sin embargo, de acuerdo a las enseñanzas de los Fariseos, aunque un profeta podía hacer milagros, como lo hicieron Elías y Eliseo, el hacer un milagro mesiánico no era la prerrogativa de un profeta, sino que era una prerrogativa solamente del Mesías.

Así que el primer interrogatorio del hombre no los llevó a ninguna conclusión.

D. El Interrogatorio de los Padres

En la tercera sección de este pasaje, Juan 9:18–22, los padres son interrogados. Entre los Fariseos, comenzaron a razonar, “Supongamos que todo el asunto no es verdad; simplemente supongamos que el hombre nunca nació ciego y que todo es una trampa.” Pero los padres confirmaron dos cosas. Primero que este hombre era en verdad su hijo y no había ninguna duda acerca de que en realidad lo era. La segunda cosa que ellos afirmaron fue que él había nacido ciego. Así que ya no había la posibilidad de que alguien estuviera intentando alguna clase de truco, o que alguien estaba intentando engañar a los Fariseos. Cuando los Fariseos, durante el interrogatorio, preguntaron a los padres si su hijo en verdad había nacido ciego, y cómo ahora veía, los padres decidieron ya no hablar más y dejar que su hijo hablara por sí mismo.

La razón por la que no quisieron responder es dada en el versículo 22: *Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos; porque los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Él era el Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga.*

Ya había sido decretado que si alguno recibía a Jesús como el Mesías, sería expulsado de la sinagoga. Es obvio que los padres querían creer en Él, y quizá para este momento, secretamente, ya creían que Jesús era el Mesías, porque vieron que Él no sólo había hecho un milagro mesiánico sino que lo había hecho en su propio hijo.

En el Judaísmo Farisaico, había tres niveles específicos de excomunión. El primer nivel era llamado <hezipah>, que simplemente significa “reprensión” ésta duraba de siete a treinta días y era meramente disciplinaria. No podía ser tomada si no era pronunciada por al menos tres Rabís. Ese era el nivel más bajo de excomunión. Un ejemplo del <hezipah> se encuentra en 1 Timoteo 5:1. El Segundo nivel es llamado <niddui>, que significa, “echar fuera.” Este duraba un mínimo de treinta días y también era disciplinario. Un <niddui> tenía que ser pronunciado por diez Rabís. Ejemplos del segundo tipo se encuentran en 2 Tesalonicenses 3:14–15 y en Tito 3:10. El tercer y más severo nivel de

excomuni3n era llamado <cherem>, que significa, “expulsado de la sinagoga.” No solamente era expulsado de la sinagoga, sino tambi3n era separado de la comunidad jud3a. Los dem3s jud3os consideraban al que estaba bajo el <cherem> como uno que estaba maldecido a muerte, y ninguna comunicaci3n o clase de relaci3n pod3a tenerse con tal persona. El tercer tipo se encuentra en 1 Corintios 5:1–7 y Mateo 18:15–20.

El hecho de que esta expresi3n, “expulsado de la sinagoga” es usada, nos dice cu3l era el nivel de excomuni3n que los Fariseos hab3an escogido para aplicar al que recibiera a Yeshua como su Mes3as. Era el tercero y m3s severo <cherem>, ser expulsado de la sinagoga, ser echado fuera, ser considerado como muerto. Por tanto, los Fariseos ahora estaban amenazando a un jud3o creyente, no s3lo con una mera reprensi3n, o con ser separado temporalmente, sino con ser expulsado permanentemente. Porque los padres sab3an lo que los Fariseos hab3an decretado concerniente al asunto de Jes3s, y que era el tercer nivel de excomuni3n, ellos escogieron ya no hacer ning3n comentario, excepto afirmar dos cosas: que 3l era su hijo, y que hab3a nacido ciego.

Por tanto, el interrogatorio de los padres, al igual que el primer interrogatorio del hombre, tambi3n termin3 sin conclusi3n.

E. El Segundo Interrogatorio del Hombre

La cuarta secci3n de este cap3tulo Juan 9:23–34, registra el segundo interrogatorio del hombre que naci3 ciego. Durante este interrogatorio, los Fariseos comenzaron a perder el sentido de la l3gica.

Lo llamaron por segunda vez en el vers3culo 24 y le dijeron:... *Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.*

Note lo il3gico de esta declaraci3n. “¡Da gloria a Dios!” dijeron, “porque *nosotros sabemos que este hombre, Yeshua, es pecador.*” Y luego otro comenz3 a decir: “¡Da gloria a Dios!” “nosotros sabemos que tal-y-tal es pecador.” Esto no es algo por lo que se debe dar gloria a Dios; por el contrario, causa tristeza el ver que la gente comete ciertos actos de pecado. Pero los Fariseos ya hab3an perdido la cabeza acerca de Jes3s de manera que ya no pod3an pensar claramente, ni con l3gica.

Hasta este punto, el hombre que hab3a sido sanado, pudo mantener cierta calma y todav3a mostr3 cierto grado de control. 3l les dijo en el vers3culo 25: ... *Si es pecador, no lo s3; una cosa s3, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.*

La declaraci3n que este hombre hizo no fue s3lo una declaraci3n del hecho; fue un desaf3o a los Fariseos, uno al que ten3an que responder. Lo que 3l les estaba diciendo entre l3neas era “Yo soy un hombre que naci3 ciego, no meramente alguien que antes ve3a y perdi3 la vista. Ustedes son los que me ense3aron que s3lo el Mes3as ser3a capaz de sanar a alguien que naci3 ciego. Yo nac3 ciego; el hombre llamado Yeshua me san3. De acuerdo a la teolog3a que ustedes me ense3aron, pienso que ustedes quer3an proclamarlo como el Mes3as de Israel. Pero, ustedes lo llaman pecador. Si es pecador o no, yo no lo s3. Una cosa s3; que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Por favor expl3quenme esto.”

En los vers3culos 26–27, los Fariseos tomaron el reto e hicieron esta pregunta: “¿Qu3 te hizo? ¿C3mo te abri3 los ojos?” (v. 26). El hombre ya hab3a explicado a los Fariseos m3s

de una vez, así que, en el versículo 27, él respondió a los Fariseos: *Ya os lo he dicho antes. ¡Ya se los dije! y no habéis oído; “No quisieron escuchar,” ¿Por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?*

Por supuesto que no estaba mostrando mucha inteligencia al decirles esto a los Fariseos. “¿Queréis también vosotros haceros discípulos de Jesús?” Eso era lo que menos los Fariseos querían hacer. Para este momento, el hombre ya no estaba usando mucho tacto.

Ellos replicaron de la misma manera en Juan 9:28–29: *Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero Éste, no sabemos de dónde sea.*

Los Fariseos comenzaron a insultarle y le hacían burla. Obviamente que se dieron cuenta que aquel hombre no iba a ser persuadido a aceptar la declaración de que Jesús era pecador. Ellos entonces lo entregaron a Yeshua, diciendo: “Bueno, tú ve y sé su discípulo, pero nosotros discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero Éste, no sabemos de dónde sea.” La implicación era que Dios no habló a Jesús, así que, ser discípulo de Moisés era más que ser discípulo de Yeshua.

Pero aquel hombre no podía quedarse callado. En el versículo 30, él les respondió: ... *Por cierto, cosa maravillosa es ésta, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.*

“Ustedes son los líderes religiosos de Israel. Ustedes me enseñaron que sólo el Mesías sería capaz de hacer que yo pudiera ver. Ahora yo veo, y siendo ustedes los líderes religiosos del pueblo de Israel no me lo pueden explicar.”

Luego él les recordó su propia teología en los versículos 31–32: *Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a éste oye. Desde el principio del mundo no fue oído que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego.*

Hay registro de gente que perdió la vista y luego fue sanada, pero no hay registro de alguno que haya nacido ciego y que luego fue sanado. Este era un milagro mesiánico, y por primera vez en la historia de la humanidad, este milagro mesiánico fue hecho. El hombre simplemente dijo a los Fariseos que ellos no tenían base alguna para rechazar a Jesús como el Mesías.

La respuesta de los Fariseos está en el versículo 34: *Respondieron y le dijeron: Naciste enteramente en pecado, ¿y tú nos enseñas?*

“Tú naciste en pecado”. ¿Por qué dijeron esto? Porque la teología Farisaica decía que si alguno nacía ciego, lo era por causa de un pecado específico, ya sea que fue cometido por el individuo, cuando estaba en el vientre de su madre, o por sus padres. Así que ellos dijeron: “Tú naciste en pecado; nosotros no, porque nosotros no nacimos ciegos.”

Luego en el versículo 34 dice: *Y le expulsaron.*

La “expulsión” de este versículo equivale a “el echar fuera” del versículo 22, que quiere decir, “ser expulsado de la sinagoga.” Este hombre fue excomulgado.

F. La Sanidad Espiritual

La quinta y última sección de este capítulo Juan 9:35–41, registra su sanidad espiritual. Yeshua escuchó lo que había pasado; que aquel hombre había sido echado de la sinagoga. En el versículo 35, Yeshua se acercó al hombre y le preguntó: ... *¿Crees tú en el Hijo de Dios?* En el versículo 36, el hombre respondió: ... *¿Quién es, Señor, para que crea en Él?*

Acordémonos que el hombre aún no había visto a Jesús.

Su respuesta está en los versículos 37–38: *Y Jesús le dijo: Le has visto, y el que habla contigo, Él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.*

El hombre miró a Yeshua y le adoró. Adorar a un hombre era reconocer que aquel hombre también era Dios. En ese momento, aquel que había sido ciego, tuvo una sanidad espiritual.

Sumario: El resultado del primer milagro mesiánico fue el comienzo de una intensa investigación acerca de si Yeshua era el Mesías. Dio comienzo el Mesianismo de Yeshua. El resultado del segundo milagro mesiánico fue el decreto de que Jesús no era el Mesías en base a que estaba poseído del demonio. La respuesta de los líderes hacia el tercer milagro mesiánico fue que cualquiera que recibiera a Jesús como su Mesías sería expulsado de la sinagoga.

IV. EL ÚLTIMO TESTIGO MESIÁNICO

Yeshua hizo otro milagro mesiánico, en un punto único de tiempo, el cual envió un claro mensaje a los líderes de Israel. Como resultado del rechazo a Sus reclamos mesiánicos después de su segundo milagro mesiánico, Jesús pronunció un juicio sobre aquella generación de Israel porque eran culpables del pecado imperdonable, la blasfemia contra el Espíritu Santo. Entonces dijo algo más. También les dijo que por causa de este rechazo, ya no habría más señales para aquella generación, excepto una, la señal de Jonás, que es la señal de la resurrección. En Juan 11:1–44, la señal fue dada con la resurrección de Lázaro. Yeshua resucitó a Lázaro después de que éste había estado muerto por cuatro días.

El hecho de que Lázaro había estado muerto por cuatro días es muy relevante. De acuerdo a la enseñanza del Judaísmo Farisaico, cuando un hombre moría, el espíritu del hombre flotaba sobre el cuerpo por los primeros tres días. Durante esos tres días, siempre había la posibilidad de revivir y regresar. En el cuarto día el espíritu descendía al Seol, o Hades, y entonces revivir sería imposible; sólo una resurrección milagrosa podría lograrlo. El hecho de que Jesús esperó a que Lázaro estuviera muerto cuatro días hizo imposible para los Fariseos tratar de explicar la resurrección de Lázaro como si hubiera sido un mero revivir. Así, cuando Yeshua resucitó de los muertos a Lázaro después de cuatro días, esto suscitó otra revuelta.

En Juan 11:45–54, el Sanedrín se reunió y deliberó. Durante esta deliberación, ellos simplemente llevaron un poco más adelante su rechazo. Como resultado del segundo milagro mesiánico, ellos rechazaron Sus reclamos mesiánicos. Ahora su respuesta al milagro de la resurrección de Lázaro fue sentenciar a muerte a Jesús. Fue Caifás, el sumo

sacerdote, el que dirigió al Sanedrín para que rechazaran a Yeshua sentenciándolo a muerte.

Lo que pasó enseguida está registrado en Lucas 17:11–19. Esta vez, no uno, sino diez leprosos vinieron a Jesús pidiendo que los sanara. La manera que Él respondió está registrada en el versículo 14: *Y cuando Él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que yendo ellos, fueron limpiados.*

Yeshua envió a estos diez leprosos directamente al mismo sacerdocio que, bajo el liderazgo de Caifás, acababa de dictar sentencia de muerte contra Él. Esto significaba que en vez de un milagro mesiánico, ahora diez milagros mesiánicos habían sido hechos. El primer milagro mesiánico fue multiplicado por diez. Diez veces más Caifás y los sacerdotes tenían que gastar tiempo investigando toda la situación. Diez veces más tenían que declarar que los diez leprosos habían sido sanados de su lepra. Diez veces más tenían que reconocer que Jesús había hecho otro milagro mesiánico. Esto es mostrar un buen sentido de humor judío de parte de Yeshua, que decidió enviar a los diez leprosos sanados, ante los líderes de Israel quienes, rechazándole, le acababan de sentenciar a muerte.

Su Mesianismo fue proclamado, no meramente por boca de dos o tres testigos, sino por la boca de diez testigos. Otra vez, Él le probó al liderazgo de Israel que no tenían sustento para rechazar Sus reclamos mesiánicos.

☆ NOTAS

SI HA DISFRUTADO ESTE ESTUDIO BÍBLICO, LE RECOMIENDO OTROS LIBROS DEL DR. FRUCHTENBAUM.